Manuel Díaz Martínez

# MEMORIAS PARA EL INVIERNO

*poesía*

Las Palmas de Gran Canaria

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011

**Manuel Díaz Martínez** (Santa Clara, Cuba, 1936). Poeta y periodista. Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua y miembro correspondiente de la Real Academia Española. Fue representante de su país en Bulgaria (Consejero Cultural y Primer Secretario de la Embajada) e investigador del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. Ha publicado once libros de poemas, entre ellos dos antologías. En 1967 le fue concedido el Premio Nacional de Poesía "Julián del Casal", de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, por su libro *Vivir es éso.* Integraron el jurado Nicolás Guillén y Eliseo Diego, por Cuba; Gabriel Celaya y José Angel Valente, por España; y Enrique Lihn, por Chile. *Memorias para el invierno*, obtuvo el II Premio de Poesía Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria (1994).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

# MEMORIAS PARA EL INVIERNO

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

**Manuel Díaz Martínez**

# MEMORIAS PARA EL INVIERNO

*poesía*

Las Palmas de Gran Canaria

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

**Emilio Mayoral**
Alcalde de Las Palmas de Gran Canaria

**Cristóbal García del Rosario**
Concejal de Cultura

Portada:
Juan Betancor: *Tierra de invierno* (1995)
Técnica mixta/lienzo, 81 x 54 cms.
Colección particular. Las Palmas

Diseño y cuidado de la edición:
Lázaro Santana

© el autor
© de la presente edición:
Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

ISBN: 84-88979-05-3
Depósito Legal: GC 248-1995

Imprime: Imprenta Pérez Galdós, S.L.
Profesor Lozano, 25 (El Cebadal)
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

*Si la ausencia pregunta con la nieve desmayada*

JOSÉ LEZAMA LIMA

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

# SONETOS EN MI ISLA

## 1

*En los cangilones del litoral, al atardecer*

Quédese el mar en este cuenco umbrío
al que viene a yacer, ola tras ola,
cada tarde de efímera amapola
y nácar de mojado calosfrío.

Que se quede a vivir este mar mío,
sin el furor de su arponeada cola,
en la sed de la rota caracola,
en el cáliz de musgo en que lo ansío.

Quiero, aquí donde quiebra su estatura
repartiendo en espejos su frescura,
tocar su cristalina desmesura.

¡Qué más quisiera yo, qué más querría
que me inundase mi mar de la armonía
con que inunda a este cuenco la ola fría!



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## 2
### *En la Plaza de la Catedral*

Esas campanas, Catedral, que suenan,
como pedazos de rajado cielo,
en estas torres tuyas que alzan vuelo
en los crepúsculos que las almenan;

esas campanas —ángeles armados
de ánima lunar y rígidos bordones—
dispersan un silencio de balcones,
perturban lejanías de terrados,

y de sus altas cárceles de piedra
—las alas asomando entre la yedra
que a la aridez impone su ornamento—

dejan caer, sobre la vieja plaza
donde fui niño y tuve amor y casa,
plegarias grises que dispersa el viento.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

3

*Huracán frente a la costa*

Estamos en el vórtice. La calma
se desdobla como una ajada tela,
y a la borrosa lumbre de la vela
se despereza en cada sombra un alma.

Estamos en el centro de la calma
donde un ojo sin párpado nos cela.
Esta noche tan sólo me consuela
la lívida constancia de la palma.

Pero de pronto el animal furioso
desde otro flanco inicia nuevo acoso:
crines de lluvia baten sus ijadas

mientras galopa desde el horizonte
y en estruendo convierte cielo y monte
y en rabiosa espiral las marejadas.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## BOCETO DE LAS ISLAS

¿A cuántos nudos van hoy las islas
a las islas? Los grises de la piedra
(grises compactos de los acantilados)
chorrean océano y celajes y a Levante
emergen, se sumergen, emergen
porque las islas cabecean en pleamar
atadas al viento que las va narrando
—o, con los cabos sueltos, en la niebla
que matinalmente las susurra.
A las islas hay que bajar o subir
cuando izan o arrían la soledad en los faros.
Y hay que saber entrar y oírles
esa manera suya de ser desmesuradas
y sonoras en su transparencia.
A una isla se llega tal vez cuando se toca
su intensidad de brizna contra el viento.

(Gran Canaria, 1994)



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## MIRADA PARA UN PAISAJE

La Habana,
deseada desde el mar,
es una muralla de plancton y resacas,
un muro construido por el viento del Golfo
con el aire más fino.
El viajero que llega desde el mar
penetra en la ciudad pausadamente
por un túnel de agua oscura. La proa
de su barco parte el muro,
que en silencio se derrumba y deja ver
alamedas de verdes solitarios,
tímidas puertas entreabiertas,
zaguanes de súbita penumbra,
estatuas coronadas
rejas,
fuentes,
calles pensativas,
campanarios de perfil crepuscular...
A la derecha,
en la distancia,
La Habana fulge,
activa como un aeropuerto.
El ojo que arriba desde el mar se abisma
y descubre que navega una ciudad
de aguas profundas
donde crispan sus armas los peces del verano.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## ME PREGUNTO

Me pregunto, y a ti te lo pregunto:
¿somos la sal de un solo mar, soles
de un solo cielo, breñas de un otero
dominador de un único paisaje?

¿O somos verdaderamente el hombre
—ala, estremecimiento y aventura—,
rabiosa bestia del amor y el ansia,
capaz de amar lo que descubre como

de ansiar lo que se esconde, y de sentir
el mundo en el espacio donde caben
su pie caminador y su poesía,

y donde encuentra una ventana abierta
para asomar su vértigo y su asombro
y su coraje ante la inmensa vida?



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## ESCENA CON UNA AVENIDA DETRAS DE LA VENTANA

*A Jesús Fernández Palacios*

Mis papeles crujen en la hornilla:
mis viejos papeles cargados
de lejanísimos olvidos
se retuercen dócilmente,
perforados por ojos de candela,
tragados por una boca cóncava y voraz
de tizne y de candela.

Con su fanática impaciencia, el fuego
va del polvo a la ceniza
en una payasada de ágil esplendor.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## BALADA BREVE

Los gajos se agolpaban bajo el roble,
tajados a machete:
en el follaje
juntaba un hombre precisión y brío
en cada golpe de metal que daba
sobre el temblor de la madera.
Así,
privado de sus ramas quedó el roble.

Aquel día,
que en mí se hizo memoria,
con los gajos al pie de su estatura
el tronco parecía enarbolar raíces.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## DISCURSO DEL TITERE

Esa noche dijo el títere bajo la carpa:
— Señoras y señores,
hermanos y hermanas,
soy un títere que quiere dejar de ser usado
por la voz de su titiritero,
esa voz a la que sólo añado el guiño
de mis párpados mecánicos,
el aspaviento
y el manoteo.
Este número será mío y sólo mío
(letra, música y pirueta).
Esta noche será mía y nada más que mía:
con mi propia voz diré palabras
que andando por la vida
recogí en las plazas.
Señoras y señores,
hoy mi espectáculo es unipersonal:
sin hilos que me tiren de las manos
ni resortes que me obliguen a bailar
ni varillas que me pongan a dar saltos.
Hoy soy un títere que hace a su manera
su propio espectáculo.
Señores y señoras,
hermanas,
hermanos,
suplico, desde luego, un poco de paciencia
para mis torpezas y tartamudeos.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

Necesito como nunca su paciencia:
no es fácil salir de pronto,
sin hilos,
a la escena
habiendo sido tanto tiempo títere
con titiritero.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## ESE RARO RUIDITO

Ese raro ruidito,
como el chirrido sucio
de una cerradura,
son ellos.

Son ellos
royendo pedacitos
de esa tiniebla dura
de que se alimentan.

Son ellos,
con las uñas, trazando
una amenaza oscura
sobre mi cabeza.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## PRIMER TESTAMENTO

Les devuelvo
lo que me dejaron:
la agonía.

El eco exhausto
de mis soliloquios
no:

esto, a saber,
lo hereda el viento.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## QUE CANTEN ESTE SALMO

Gloria a mí,
que estoy sobre la tierra.
Que de este mundo tomo
fatigas y alimentos.

Gloria a mí,
que caigo y me levanto
en trance de ser polvo
y nada más que polvo.

Gloria a mí,
que he estado enfermo grave.
Que soy parte afectada
y testigo ocular.

Gloria a mí,
que he conocido el hambre
y soportado el frío.
Que puedo ser terrible.

Gloria a mí,
que me he quemado en celos.
Que aporto devociones
y dudas personales.

Gloria a mí,
que habré de ahogarme a solas
un martes presuroso
o un viernes demorado.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## LLAMADA LOCAL

*¡contesta Tú el teléfono!*
ERNESTO CARDENAL

En mi libreta hallé el número de tu teléfono
perdido.

Cuando marco ese número, al otro extremo de
la línea siento el timbre sonando en un abismo
(¿es ahí el vacío?)

Y nadie en esa inmensa noche (supongo que es
una inmensa noche) responde la llamada.

Tengo la esperanza de que alguna vez consiga
hablar contigo, o de que al menos la línea esté
ocupada.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## CONTRIBUCION A LA DIALECTICA

Sin el nunca
no hay jamás
ni siempre
de eternidad,

sino el hoy
sin ya,
el entonces
y el quizás.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

# MIEDO

1

Viene a mi casa como una amiga.
(Un trapo ruinoso envuelve su blancura).
Lentamente hace una hoguera
ante la casa que me ampara,
y me alumbran los años distantes
que en silencio se queman.
Es de ella el canto de los pájaros vencidos
y son suyos esos pasos que no cesan,
los signos en el muro,
esa mano que me va desnudando.

2

Llega en sombras y me anuncia
que sólo la soledad va conmigo,
y rasgando sus trapos me enseña
sus caderas vacías, sus caderas
como grutas oscuras.
Ha vuelto, quizás, para auxiliarme,
su amor no descansa:
es el hambre insaciable de la tierra.
Son de ella esas risas leves,
esos pasos.
Siento miedo.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## FIESTA EN STARA ZAGORA

Entonaban los niños
canciones de la Tracia.

En aquellas canciones
se volvía la historia
a sus viejos paisajes.

Si lo quiere el olvido,
algún día seremos
una historia cantada
por un coro de niños.

(Sofía, 1963)



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## TODO SOBRA EN EL ADIOS

Ha escapado
volcándose en el viento:
arena sobre la arena,
agua sobre la mar

—soplo, espuma,
dardo
que a mí nunca volverá.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## SUITE INTERIOR

Entre la mar y yo, las soledades
y ese sol distrital y abandonado
cayéndose de frío y de horizontes,
cayendo en mí, cayéndose a pedazos.

Entre la mar y yo, la fiel memoria
como una fortaleza, o como un grito;
memoria que convoco y se aborrasca,
verbo despavoridamente vivo.

Entre la mar y yo, las temblorosas
e inútiles distancias se desnudan
a tientas, como estrellas en la noche.

Entre la mar y yo, la noche sorda,
más fría que el olvido y más profunda,
donde mi voz, como la mar, se rompe.

(Gran Canaria, marzo 94)



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

# YO ME ESTARE CALLADO

Traiga, viento de mayo,
tu fuerza inmaculada
esa dulce memoria
que en su pasión me aísla,
pues así su blancura,
en cuyo alado reino
a penetrar aspiro,
será el ciervo que esquiva
su inalcanzable imagen
para alcanzarla en mí.

Yo me estaré callado
y, a su memoria, sólo
mis manos trazarán
señales tan oscuras,
que nadie que el amor
sus labios no calcine
ni su frente en relámpagos
convierta entenderá.

Yo me estaré callado
y sólo quienes amen
entonarán el canto
que en mi boca se oculta.

(1967)



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## PUZZLES

1

Septiembre sí es el mes más cruel
Engendra torbellinos en el polvo
Me engendró en el polvo volandero
La tarde giraba en torno mío
Sus espirales vaciaban vértigos
y hojas muertas en mi ausencia
Llamaron a la puerta entonces
(Gato perezoso que bosteza
aguza las pupilas
despliega el abanico de sus garras)
Abrí y no era el viento
ni Madame X aquella concertista de los Alpes
Tampoco la andina y dulce Rita lluviosa
mi vecina
Mucho menos nadie
Era yo —mi señor.

2

Margarita
te voy a contar el cuento más triste de esta noche
Por ejemplo el de aquéllos que tiritan
azules a lo lejos
¡Ah silenciosos!
los que acabaron
¿Son los cadáveres de una vida que no fue
que no hubo
que sólo existe en el olvido?



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

Sobre su sombra hay un rocío más pesado
que todos los minerales
¿En cuál ventana o puerta
se asomaron?
Antes que tú poblaron la soledad que ocupas
ahogados en el humus del baratillo
¿Quién soy yo en el tiempo?
¿Quién eres tú?
Pero ahora jadeamos como un gran tórax que se cansa
cuando lo agobia la amorosa fuerza.

3

Del amor tengo la estrella
¿Cómo sería tu amor sin tus rencores?
Separad esos ojos de alba pura
y esas manos y ese vientre y esos labios
cuánto mejores que el vino
De ti
el ciervo que no se alcanza.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## EX CORDE

Señor,
protege el desasosiego
de este hombre, mira que el fuego
en sus entrañas no cese,
y bendice la penumbra
en que su faz resplandece
frente al abismo que alumbra
la luz de su ordenador.

El es como tú, Señor,
competente y sigiloso
en su infinita faena,
e igual que tú va esparciendo
caminos sobre la arena.

No dejes de devolverle,
si algún día
la extravía,
la inquietud de que se vive,
y que de ti nunca espere
la quietud de que se muere.

(Y por más prisa que tengas,
no olvides cada mañana
asomarte a su ventana).

Esto te pido, Señor,
para ese poeta amigo
que me sigue a todas partes
y que a todas partes sigo.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## MENSAJE A SEVERO SARDUY

No pediré que te proclamen santo
ni en Roma ni en La Habana ni en París,
aunque bien visto tú estuviste a un tris
de ser canonizado en vida: tanto

supiste ser tal cual eras, y tanto
nos gustaba que tú fueras así
—tan nuestro, tan de todos, tan de ti—,
que en este mundo parecías santo.

No pediré tu canonización
porque en Roma y con esa religión
tu destino sería una capilla.

Como hijo de Elegguá que eras, diré
a los orishas antillanos que
te nombren Angel de la Jiribilla.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## LA CASA DE DOSTOIEVSKI

En tu casa, todo en orden:
la luz fraudulenta del invierno
ahuma las ventanas
y extiende su pátina sobre los muebles.
En los retratos lamidos por el tiempo
eres el mismo que compró la lámpara
y saludó al portero,
y el que trajo el caballo de madera
para el más pequeño.

Todo en orden en tu casa,
Fiódor Mijáilovich:
sobre la mesa de trabajo
yacen los restos de tus últimos insomnios
junto a los velones quemados
de la madrugada.

(San Petersburgo, 1986)



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

# ME DA MIEDO PENSAR QUE HABRA UN INVIERNO

*En homenaje a Manuel Navarro Luna*

Me da miedo pensar que habrá un invierno
en que la vida no recuerde más
las manos que tenías para dar,
los ojos que tenías para vernos.

Me da miedo pensar que solamente,
tras la oscura crecida de los años,
quedarán resistiéndose a tu muerte
unas fechas, tus versos, un retrato.

Yo sé que lloraré cuando no pueda,
en una noche de recuerdos míos,
en una de esas noches que aún me quedan,

rehacer la voz con que decías hijo,
oír tus pasos y ver tu cabellera
batida por el viento en Manzanillo.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## POSIBLE EPITAFIO PARA ANTONIO MACHADO

Olmo mutilado:
maestro silencioso.

Tuya es la alegría
de enseñar retoños
en lugar de heridas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

# LA ROSA OTRA

*Ahora –rosa imposible– empiezas*
MARIANO BRULL

Cuando la toco,
la rosa
se adueña de mis dedos

y bajo mi piel provoca
un deslizamiento
de inesperada rosa.

*Homenaje a Mariano Brull*



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

# PARA LLEGAR A LA CASA DE KAFKA

Salgamos de aquella Sinagoga, la pertinaz
y neblinosa Sinagoga de la Praga Vieja.
A la derecha está el verano en una calle,
cubierto de adoquines. Tomemos el rumbo
del Ayuntamiento, hacia aquel Judío
que se niega a dar su óbolo a la Muerte.
En el ángulo que hacen dos azares
hallaremos la casa donde Hermann Kafka,
moviendo la cabeza, cerrados los ojos,
desaprueba que el hijo taciturno se escabulla
del reloj de la despensa y busque
los inviernos cotidianos en que yace
el hombre. Kafka hijo no puede distraer
ni un minuto en abrir la puerta.
Está enfermo, gravemente enfermo:
padece de vigilia, de extrema lucidez.
Quiere parecer tranquilo. No recibe.

(Praga, 1987)



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## PARA LLEGAR A LA TUMBA DE KAFKA

Hay que entrar al cementerio judío de Praga,
no al viejo, donde manadas de tumbas se han helado
sobre espinazos de tumbas aún más frías,
sino al que llaman Nuevo y que es un bosque
inventado por una primavera oscura
que muerde los troncos y el ramaje y los obliga
a convocar la paz del verde silencioso.
Cálese la cofia de negro tafetán
que el celador hebreo le propicia,
que es de rigor cuidar las tradiciones,
y avance por el sendero abierto entre la tapia
y la fila primera de túmulos y encinas.
Abrase paso por sus propios sentimientos, rompa
la tupida maraña de sus cavilaciones
a la vista de esas losas ciegas que murmuran
y de tanta hierba presurosa que eligió el olvido
para su lozanía, y camine, camine, camine y lea
los nombres derramados en el bosque
y que apenas se pronuncian. Despójese
de esa emoción sólo admisible
si Franz Kafka esperara su visita
como un enfermo grave. Sepa usted que en este mundo
toda tumba está vacía.

(Praga, 19.V.87)



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## LEYENDO A LEZAMA JUNTO AL GUADALQUIVIR

Las moradas aguas del Guadalquivir
trizan luces vecinas y remotas penumbras
mientras anochecen junto a los muros
de la calle Betis. Un bar derrama sin pudor
los excesos de un cantar por sevillanas,
y no sé cómo hacer cuando me piden,
en el centro de este súbito paisaje,
unos amigos andaluces que les lea
*Noche insular: jardines invisibles.*
(Pero no son las noches de España –bromeo–
ni los jardines mudéjares de Falla).
El poema está conmigo, y los dos
frente al Puente de Triana nos callamos.
En el aire brilla la espiral de oro
donde cada noche se quema la Giralda.
No sé cómo ha de sonar aquí tu orquesta
de extraños y oscuros instrumentos,
a qué sabrá el agua de ese cántaro lejano,
qué insólito giro trazará tu alegoría
ni qué dirá tu código, Lezama, a estos oídos
que nunca han escuchado la noche de la Isla.
Los amigos insisten en que lea tu poema:
quieren verlo derretido por mi voz,
ver qué pasa, qué sienten, qué descubren,
qué pez emplumado los devora, qué polen tropical
o ceniza de galeón quemado paladean
mientras tus metáforas irrumpen en Sevilla.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

Decido leerlo igual que si lo hiciera
frente al cristal del Golfo y su memoria
y desde el barro que te dio sus alimentos.
Al fin *álzase en el coro la voz reclamada,*
y no es extraña: suya es la fuerza
de la hoja que al verdear crea al verano.

(Sevilla, 1987)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

# EL IMAGINERO DE CADIZ

*A Nadia y a Fernando Quiñones*

El imaginero de Cádiz tiene su covacha
en una calle que huele a marisco y hortaliza.
A la puerta del taller, un perro enorme y triste
anuncia que allá adentro, en la penumbra
y el polvo de aquel agujero con olor a engrudo
y serrín, a masilla y esmalte, a humo, a trapo,
hay alguien: un viejo huesudo y sonriente
que apenas cabe entre sus herramientas
y asoma el rostro equino entre vírgenes
tullidas, ángeles sin alas y sin ojos,
pies de Cristo carcomidos, mantos desgarrados,
nimbos de cobre mancillados de verdín...
El perrazo sandio que nos mira, que nos huele
agónicamente y gruñe al mundo con desgana,
anuncia que allá adentro está su amo: alguien
que por unas monedas más o menos –que a lo sumo
darán para tabaco y vino– hace que a los altares
y hornacinas regresen los ausentes,
que de nuevo sangre el flaco costado del Señor,
que vuele un ángel, que lloren las Marías,
que por algún tiempo más amenacen como fuego
las espadas de los arcángeles en las tinieblas.

(Cádiz-Madrid, 1987)



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## SI YO FUERA YO

Si yo fuera yo
no escribiría poemas:
los dejaría en su sopor
de espeso poso pesaroso.

Si yo fuera yo
por nada de este mundo tocaría las palabras
–semejantes a espadas rencorosas.

Si yo fuera yo
y no mi testaferro
no me atrevería a fingirles que me explico
y que los comprendo.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## GUARDO MEMORIAS

Guardo memorias
para el invierno:

entonces
veré si puede
salvarme la nostalgia.

Si no puede,
sabré ya
qué es el no ser.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

# UNA NOTA PARA DOS SONETOS

*No obstante haber pasado las dos terceras partes de su vida en Europa, haber escrito toda su obra en francés y ser conocida por el título nobiliario de su marido, un general napoleónico con el que casó en el Madrid de José Bonaparte, María de las Mercedes Santa-Cruz y Montalvo, condesa de Merlin, habita un espacio en la mitología romántica habanera. Hija de los condes de Jaruco y Monpox, nacida en una casona señorial de la Plaza Vieja de La Habana el mismo año en que irrumpe la Revolución Francesa, se nos presenta como una aristócrata díscola y sentimental que de niña se fuga del Convento de Santa Clara por no resistir la severidad de las monjas, que de adolescente emula en dones de canto con una pollita mulata de voz angélica y, en las tertulias de ringorrango que tienen lugar en su casa, domina con su belleza y talento, y que, doce años antes de morir, conocida en París por su salón y sus libros, vuelve a la isla "encantadora y virginal" y la llama "hermosa patria mía" y en ella escribe: "La sóla propiedad incontestable debe ser ésta, la patria". Es en el aura de esta historia o leyenda, o ambas cosas, en la que dos amigos escriben y se intercambian estos sonetos, en los que la casona de la Plaza Vieja y Mercedes Santa-Cruz ascienden de la anécdota a la parábola.*



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

## A LA CASA DE LOS CONDES DE JARUCO

La casa de los Condes de Jaruco,
testigo de esplendores coloniales
empañados, duplica en sus vitrales
las curvas de la piedra y del estuco.

Con vastas espirales el bejuco
ha cubierto columnas, capiteles,
hojas de acanto, rígidos laureles
y blasones de un oro ya caduco.

No invoques a los dioses cejijuntos
para que alcen burlones sus caretas
y aparezcan de nuevo los conjuntos

habaneros. Llorando en sus macetas
las arecas están; los mediopuntos
apagan su reflejo en las losetas.

SEVERO SARDUY

(8.IX.87, París)



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

# ESCENA DE LA CONDESITA DE JARUCO

*Para Severo Sarduy*

La condesita de Jaruco espera
que llegue con la nueva primavera
un barco de la Francia tumultuosa
y en él un caballero y una rosa.

El mediopunto con la tarde trama
una leyenda de color y llama
mientras la condesita se adormece
ante la mar que a su balcón se ofrece.

Ella sueña que el áureo caballero
llega al puerto y quitándose el sombrero
toma el camino de la Plaza Vieja

hacia la casa de su padre el conde
donde ella por amor se muere y donde
al caballero aguarda tras la reja.

(La Habana, 1987)



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

# INDICE

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

Sonetos en mi isla
*1. En los cangilones del litoral*, 9
*2. En la plaza de la Catedral*, 10
*3. Huracán frente a la costa*, 11
Boceto de las islas, 12
Mirada para una paisaje, 13
Me pregunto, 14
Escena con una avenida detrás de la ventana, 15
Balada breve, 16
Discurso del títere, 17
Ese raro ruidito, 19
Primer testamento, 20
Que canten este salmo, 21
Llamada local, 22
Contribución a la dialéctica, 23
Miedo, 24
Fiesta en Stara Zagora, 25
Todo sobra en el adiós, 26
Suite interior, 27
Yo me estaré callado, 28
Puzzles, 29
Ex corde, 31
Mensaje a Severo Sarduy, 32
La casa de Dostoievski, 33
Me da miedo pensar que habrá un invierno, 34
Posible epitafio para Antonio Machado, 35
La rosa otra, 36
Para llegar a la casa de Kafka, 37



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

Para llegar a la tumba de Kafka, 38
Leyendo a Lezama Lima junto al Guadalquivir, 39
El imaginero de Cádiz, 41
Si yo fuera yo, 42
Guardo memorias, 43
Una nota para dos sonetos, 44
A la casa de los Condes de Jaruco, 45
Escena de la Condesita de Jaruco, 46



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

colección *poesía*

0 *Efigie canaria*
Manuel Padorno

1 *Simple condicional*
Pedro Flores

2 *Desierto*
Javier Cabrera

3 *Recintos*
Paula Nogales Romero

4 *Contrazul*
Antonio Puente

5 *Memorias para el invierno*
Manuel Díaz Martínez

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

*Ediciones*
*Excmo. Ayuntamiento de*
*Las Palmas de Gran Canaria*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.